

Neoliberalismo, Reformas y Apertura en Irán: ¿Un Nuevo País?*

Luis E. Bosemberg**

El presente artículo se propone indagar si los procesos neoliberales (que para muchos adquieren cada vez más un carácter universal) tales como, reducción del Estado, apertura económica y política, globalización de capitales e integración regional son una realidad en Irán. Veremos en que consisten dichos procesos y el éxito o el fracaso que han tenido en Irán.

Queremos analizar la larga duración comparando las tres fases de la historia del Irán que abarcan prácticamente todo el siglo XX: el antiguo régimen monárquico, la revolución islámica en la época jomeinista y la revolución de tendencia neoliberal. Así, la historia nos mostrará una serie de procesos y estructuras de larga duración que dificultan la implementación del reformismo neoliberal. Es decir, la historicidad del país no hace fácil el reformismo. Al mismo tiempo, problemas creados por la revolución inciden también en retardar los procesos neoliberales.

En este orden de ideas abordaremos cortamente el antiguo régimen especificando sus características básicas para después continuar con la revolución islámica en la época radical jomeinista. Aquí intentaremos constatar si produjo innovaciones profundas y originales -es decir, islámicas. Esto con el ánimo de descubrir las continuidades del Irán ya que contrariamente a lo que muchos creen la revolución produjo una serie de transformaciones, que si bien a veces coincidieron con el programa islámico fueron más bien el producto de una dramática coyuntura, de la necesidad de supervivencia de la revolución y, sobre todo, hacen parte de unos procesos fundamentales que venían del antiguo régimen monárquico. Dos ejemplos: el gigantesco Estado interventor era un típico proceso de la época monárquica que creció aún más durante el régimen islámico debido a una serie de necesidades de los primeros años de la revolución; el proyecto de influencia regional también procede de la época monárquica si bien durante la islámica se llevó a cabo con otro discurso -el religioso.

* Este artículo es parte del resultado de una investigación que fue financiada por Colciencias y se llevó a cabo junto con profesores de las Universidades Nacional y de los Andes. El tema central de la investigación era la inserción de América Latina, África y el Medio Oriente en el nuevo sistema mundial.

** Profesor asociado del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes.

El antiguo régimen: el régimen monárquico

La dinastía Pajlevi (1925-1979) llevó a cabo una serie de transformaciones en Irán. Tenía planes muy ambiciosos para hacer del país una potencia. El modelo constaba de la industrialización, la independencia -enmarcada en un discurso nacionalista persa-, el Estado social e interventor, y la superioridad militar e influencia regional. El petróleo debería ser la base de la riqueza y se proveyeron las bases para el desarrollo de un capitalismo de Estado. Era la única forma de prosperar ante una burguesía débil. Se necesitaba de un agente industrializador acelerado y ese fue el Estado.

Irán amplió su burocracia. Sobre todo en la década de los sesenta el Estado creció de una manera impresionante al mismo tiempo apoyando un capitalismo intensivo. El segundo plan quinquenal (1956-1962) había previsto una inversión del sector privado pero este no cumplió con las expectativas. Al invertir en la industria de consumo, construcción, comercio y bienes raíces, es decir, tan sólo en unos pocos y muy rentables sectores, no se convirtió en una burguesía industrial dedicada a la producción en masa y el sector público se transformó en un inversionista mucho más activo. El Estado como gran inversionista prevaleció y convirtió a la burguesía en dependiente. Para finales de la década de los setenta el Estado proveía el 70% de la inversión ¹.

El control de la economía petrolera por parte del Estado lo hizo poderoso, dependiente de fuerza externa e independiente hacia adentro de fuerzas sociales. En la década de los setenta las rentas petroleras sobrepasaron todas las expectativas: de US 2.000 millones en 1972 a US 20.000 millones en 1977. Dos problemas surgieron: la dependencia cada vez más fuerte de fuerzas externas. Se

dependía así cada vez más del petróleo, de los Estados Unidos y del mercado internacional. En el plano político la dependencia se manifestó de manera muy clara cuando el presidente Cárter, en su campaña por los derechos humanos, presionó al sha a liberalizar políticamente el régimen. Este no tuvo otra opción. Para algunos autores este fue el gran disparador de la caída de la monarquía ². Al mismo tiempo, esa dependencia externa lo hacía sentir fuerte hacia adentro. Por eso el Estado se manejaba de forma autoritaria.

El país experimentó una serie de transformaciones en el ámbito socioeconómico: expansión del mercado y el surgimiento de nuevas fuerzas sociales prósperas - nueva burguesía y clases medias. El crecimiento era impresionante: inversiones, ahorros, consumo. Entre 1966 y 1977 el crecimiento anual era de 9.6% el doble del promedio de los países del tercer mundo. La inflación se controló hasta 1974, año del boom petrolero; se redujo la mortalidad infantil, la malnutrición y el analfabetismo ³.

El patriotismo debía contribuir a construir el orgullo nacional. Sin abandonar la religión shíita, común a la mayoría de persas, se exaltaba la idea de identidad arraigada en el país gracias a la restauración de viejos monumentos y al descubrimiento de antiguos textos que habían permanecido olvidados por largo tiempo. Es decir, la lengua, la cultura, la larga historia nacional desarrollaron una identidad. El Estado central cumplió aquí un papel importante.

Pero el sistema polarizó la sociedad iraní y la brecha entre pobres y ricos crecía. El fracaso de la industrialización consistió en que las desmedidas ambiciones del sha, de hacer del Irán una potencia, produjeron un desarrollo desigual y mal planificado que condujo a que tan sólo ciertos sectores y ciertas regiones se desarrollaran. Los grandes

1 Anoushiravan Ehteshami; Iran, en Tim Niblock y Emma Murphy, Economic and Political Liberalization in the Middle East. Londres, British Academic Press, 1993, pp. 214-236.

2 Véase entre otros Henry Munson, Jr., Islam and Revolutiort ki the Middle East, New Haven, Yale University Press, 198B, pp. 125-137.

3 Jahangir Amuzegar, "The Iranian Economy before and after the Revolution", en Middle East Journal, v. 46, N. 3, 1992, pp. 414-425.

damnificados fueron la agricultura tradicional, la pequeña industria, las artesanías y el pequeño comercio ⁴.

En política exterior el país era el gendarme de Occidente. Armado hasta los dientes por los Estados Unidos, debería salvaguardar el Golfo para sus aliados occidentales.

En síntesis, Irán era un Estado fuerte y dependiente, socio clave en la geopolítica occidental e inserto en la economía mundial a través de los hidrocarburos. Se apoyó en la burocracia, burguesía, clases medias nuevas y terratenientes.

La revolución islámica y la época jomeinista (1979-89)

El Estado jomeinista se gesta a partir de las imperiosas necesidades de la posrevolución, los nuevos liderazgos y el programa islámico. La gravísima situación crea las condiciones para que el sector islámico triunfante tome una serie de medidas que coincidían con su programa. Así, una parte de estas medidas son la respuesta coyuntural y lógica para lograr que el nuevo régimen sobreviva. Son medidas justificadas en un discurso islámico basadas en la razón de Estado que en el fondo las hubiera tenido que tomar cualquier otro régimen. La otra parte de las medidas hacen parte de la islamización propiamente dicha proveniente de un tal programa.

Había triunfado una revolución social. Se derribó el poder de la antigua clase dominante y de aquellos que el sistema privilegiaba. El parlamento elegido en 1980 estaba compuesto por el clero islámico, los campesinos y comerciantes a diferencia del último parlamento de la época monárquica que estaba compuesto por terratenientes, nuevas clases medias y altas

seculares, sectores adinerados tradicionales y nuevos empresarios enriquecidos por el boom petrolero. Los nuevos diputados tenían en común haber sido educados tradicionalmente, se orientaban hacia la religión y representaban a los sectores marginados económica y culturalmente en la época anterior⁵

Los nuevos líderes abogaban por un discurso producto de la ideología, el diseño consciente y la presión popular. El intento de establecer una sociedad islámica igualitaria era ruptural comparado con el antiguo régimen. Según el programa el Estado perseguía la distribución de la riqueza, la justicia social y la defensa de la causa de los marginados. Mejor dicho, el islam era un vehículo de transformación⁶. Debería ser interventor, promover la autosuficiencia, impedir la infiltración extranjera y reducir la dependencia del capitalismo internacional. Se basaba en lo que llamaban la superioridad del islam, es decir, una vía mejor que el capitalismo y el socialismo.

Sin embargo, la revolución y sus primeros años vivieron la ausencia de una economía organizada y se hizo necesario una economía centralizada. Huelgas, ausentismo y anarquía precedieron la toma de poder; la situación financiera era desastrosa; en la inmediata posrevolución el éxodo masivo de empresarios, técnicos y administradores y capitales, la invasión iraquí y la necesidad de una economía de guerra y la tensión con Occidente (toma de rehenes de la embajada americana) completaban el cuadro desastroso. Había que actuar inmediatamente. Hubo una gran ola de nacionalización y fundaciones islámicas se hicieron cargo de las empresas confiscadas. El sector bancario y las compañías de seguros fueron nacionalizadas.

El Estado ocupó el vacío dejado por las élites anteriores y creció como nunca mientras que el sector privado disminuyó. Llegó a poseer el 85%

4 Mir A. Ferdowsi, Irán, en Dieter Nohlen y Franz Nuscheler (eds.), *Handbuch der Dritten Welt: Nordafrika und Naher Osten*. Vol. 6, Bonn, J.H.W. Dietz, 1993, pp. 310-339.

5 Cyrus Vakili-Zad, "Conflict among the Ruling Revolutionary Elite in Iran", en *Middle Eastern Studies*, vol. 30, julio 1994, pp. 618-631.

6 Shaul Bakhash, *The Reign of the Ayatollahs: Iran and the Islamic Revolution*. Basic Books, Nueva York, 1986, pp. 166-194.

de las firmas importantes. Era la única manera de evitar el colapso. La Fundación Pajlevi que comprendía 600 empresas fue reemplazada por la Fundación de los Desheredados. Se fundaron muchas otras empresas financieras para administrar bienes abandonados o canalizar recursos de seguidores del régimen.

Como necesidad económica se llevó a cabo una política austera de racionamientos de productos básicos, control de precios y salarios, restricción de créditos bancarios, subsidios alimentarios, control de importaciones y gestión centralizada de divisas que a su vez coincidían con el programa revolucionario social. El Estado benefactor hacía parte de esta coyuntura.

En el plano externo la guerra contra Irak (1980-88) y la proclamación de la revolución internacional complicaba la situación: las fluctuaciones de los precios del crudo, el congelamiento de los bienes en el exterior, sanciones en créditos y comercio, aislamiento y millones de refugiados de Afganistán y de Irak. Era necesaria una economía centralizada ante la descomunal guerra y la situación interna que se vivía.

También en el plano externo, se proclamó una doctrina transnacional -el panislamismo. La revolución islámica debería ser universal. Pero, si bien en la región en un inicio dicha propuesta era respaldada por amplios sectores populares con el correr de los años la revolución iraní era cada vez interpretada como una causa nacional de los persas shiítas. El shiísmo, religión mayoritaria tan sólo en Irán. "fortalecía este argumento. Los litigios fronterizos alrededor de las islas Tumb y Amu Musa recordaban la expansión en la época del sha.: La guerra contra Irak se tornó en la defensa de la soberanía nacional. Históricamente persas y árabes, aunque musulmanes, han luchado por el control regional.

La islamización propiamente dicha la podemos constatar internamente en la revolución jurídica,

cultural e institucional tal como está refrendado en la Constitución.

La Institución más importante fue la del Velayat-e faqij, codificada en el artículo 5 de la Constitución y definida como el guardián y líder que debe vigilar para que los designios de dios sean puestos en marcha y proteger al pueblo de la maldad.

Se fundó el Consejo de los guardianes -compuesto por seis clérigos islámicos y seis abogados- que debía supervisar la legislación proveniente del parlamento ⁷. En las instituciones judiciales se fundó el Consejo judicial supremo que debería velar por la legislación islámica y eliminar la legislación considerada no islámica. Se instituyó la lapidación por adulterio, azotinas por fornicación y amputación de dedos o manos por robo. A todo esto hay que agregar que para ser elegido en el parlamento había que pasar por un minucioso escrutinio islámico.

La educación también sintió el impacto islamizador tanto en términos ideológicos como estructurales. Se promovió una verdadera revolución cultural revisando programas para así enseñar teología islámica, valores considerados fundamentales como hermandad islámica, la familia, panislamismo y justicia; se glorificaba el pasado islámico, (en oposición al pasado preislámico exaltado por el antiguo régimen), había que reemplazar los valores occidentales por los islámicos en contra del imperialismo cultural y su hedonismo; había que salvaguardar la revolución contra las intenciones impías de las potencias extranjeras. Además, se introdujo la instrucción militar en las universidades y se impulsó la investigación en campos culturales islámicos y culturales, además del científico. Se purgaron las universidades de elementos no islámicos: el primer criterio para admisión de profesores y de estudiantes eran su compromiso con la revolución y el islam ⁸.

El proceso de islamización se sintió también en los medios de comunicación. En julio de 1979 se

7 Véase Mehrdad Haghayegui, "Politics and Ideology in the Islamic Republic of Irán", en Middle Eastern Studies, vol. 29, No. 1, 1993, pp. 36-52.

8 Mehrdad Haghayeghi, "Politics and Ideology in the Islamic Republic of Irán", en Middle Eastern Studies, No. 1, vol. 29, enero 1993, pp. 36-52.

prohibió la música en la televisión y radio. Se aprobó la censura. Se cerraron 22 periódicos de oposición⁹. Se controlaba las nuevas vinculaciones en los medios. Se decretó sobre los deberes políticos e ideológicos de los mismos. Se multiplicaron las publicaciones islámicas.

Durante una década el Estado jomenista se mantuvo. A esto contribuyeron los ingresos por petróleo, las inversiones y recursos desarrollados en la época del sha (la amplia infraestructura, una gran capacidad industrial, reservas de divisas y funcionarios bien entrenados en ciertos sectores) y el Estado centralizado. La causa nacional - legitimada en términos religiosos- era fortalecida por la guerra contra Irak.

Crisis y transición: la revolución islámica, la crisis de finales de la década de los ochenta y el ascenso de los reformistas moderados

La crisis sobrevino a finales de la década de los ochenta y condujo al reformismo de corte neoliberal. En el fondo de la situación los problemas económicos eran gravísimos: la guerra había agotado al país y la caída de los precios del crudo empeoraba la situación. Había pocas reservas y poca capacidad de inversión. Los costos de producción se habían cuadruplicado. Se importaban bienes de primera necesidad. Los ingresos del petróleo se gastaban en el gigantesco Estado. Los daños por la guerra equivalían a 20 veces más que PIB/año de 1989. El ingreso per capita por petróleo cayó de US 650 (1978) a 120 (1986). La inflación aumentó en un 800% en 10 años. El 75% de la población era pobre. Según el FMI Irán retrocedió a los años cincuenta.

Había una mala administración,¹ una crisis financiera sin precedentes, la falta de conocimiento y la consecuente improvisación, la ineficiencia, una creciente importación de alimentos producto de un campo estancado, una industria de la que tan

sólo funcionaba el 60% de su capacidad, muchas industrias estatales produciendo pérdidas, una burocracia ineficiente y grande. Las cifras hablaban por si mismas: durante 1979-87 el PIB creció -0.7% o sea 15.7% menos que el promedio entre 1976-78.

Un nuevo pensamiento económico se infiltraba poco a poco en ciertas élites dominantes. La caída de la URSS debilitaba la posición de los estatistas. En el plano político, para algunos autores, el gobierno de Mussavi (primer ministro, 1982-1988, reelegido 1988 por corto tiempo) manifestaba las mismas tensiones sociales que se sentían dentro de la élite. Era un gobierno indeciso, no se comprometió ni con la planificación estatal ni con el sector privado; este último se sentía confundido con las políticas contradictorias del gobierno. Las fracciones dentro de la élite dominante reflejaron por un lado, una falta de compromiso total con la economía planificada y por el otro, una falta de compromiso con el sector privado. Según estos autores esta ambigüedad sacó a la luz lo peor de ambos sectores.

Había una crisis institucional que consistía en que con la muerte de Jomeini (1989) la figura del velayat-e-faqij no tenía reemplazo. Nadie daba la talla. Para salir del impasse fue necesario reformar la Constitución, disminuyendo los requisitos para el nombramiento! De esta manera, se nombró a Jamenei quien no tenía la estatura histórica de Jomeini. Además, este no había designado un sucesor de tal manera que privó a aquel de una legitimidad derivada de Jomeini. Así, la Institución de Velayat-e-faqij no había logrado continuar con la fuerza con que se había iniciado.

El Consejo de Guardianes (que debía supervisar la legislación proveniente del parlamento) desde principios de 1988 disminuía su presencia: por un lado, Jomeini le dio al gobierno la facultad de anular leyes islámicas y por el otro, se fundó el Consejo para el discernimiento de los intereses del régimen que debía decidir sobre el destino de la legislación

9 Bakhsh, op. cit., p. 156.

proveniente del parlamento y rechazada por el Consejo de Guardianes.

Para las elecciones legislativas de 1992 se notó un descenso en el número de diputados del clero islámico: se eligieron 49 clérigos islámicos (18% del parlamento) mientras que en el parlamento anterior había 71 y en el de 1984, 122 (45,6%). El declive se debió a que se les criticaba su falta de experiencia en su actuación como diputados. Algunos comenzaban a pensar que no era necesario su presencia.

La islamización de la educación bajó la calidad de la misma ya que los criterios para ser admitido como profesor o estudiante eran sobretodo un compromiso con la religión más que experiencia o mérito. La islamización de la televisión perdía fuerza ya que el público comenzó a ver menos televisión y a quejarse de la excesiva programación religiosa y de la falta de programas de entretenimiento ¹⁰.

Las onerosa situación de la década jomeinista condujo al reino del corto plazo, a la corrupción dentro del Estado, inclusive dentro de organizaciones religiosas y revolucionarias. Había surgido una nueva generación de especuladores basada en redes de comerciantes y clero.

En el campo de las relaciones internacionales la crisis consistía en el gran aislamiento y la desconfianza que se le tenía en muchos países. La guerra contra Irak y el discurso revolucionario panislamista habían hecho esto posible ¹¹.

A la crítica coyuntura se le adicionaron tres importantes disparadores. En 1988 se aceptó una tregua con Irak, como necesidad imperiosa, finalizando así el gran final de la ofensiva revolucionaria; la ofensiva se quebró en las trincheras y el panislamismo sufría un gran revés. En 1989 murió Jomeini. En el mismo año ascendió a la presidencia Rafsanyani, líder de los

reformistas pragmáticos. Había que atender problemas internos. La movilización de masas había perdido fuerza. El Estado no podía permitirse excesos revolucionarios y el discurso islámico parecía desgastado. La tregua y el ascenso de los pragmáticos era la gran oportunidad para el reformismo.

Por medio de una reforma constitucional se fortaleció al presidente quien tendrá un gran espacio de actuación ante su fortalecimiento debido a la debilidad de la Institución del líder sabio. Se trataba de una concentración del poder para solucionar la crisis. Se suprimió el primer ministro cuyos poderes le fueron otorgados al presidente. El presidente nombra gabinete, preside el Consejo de Seguridad Nacional y es responsable de la Organización de Presupuesto y Planes, Institución clave en economía y planificación.

Los reformistas laicizaron el lenguaje económico; pocos hablaban de economía islámica. De ahora en adelante la economía y el Estado tendrían primacía con relación a lo religioso y la Institución clerical. Es decir, las propuestas fueron ahora más pragmáticas. Una cierta secularización se sentía. Se desideologaba la revolución.

Un sector del clero supo adaptarse a la nueva situación. Tengamos en cuenta que para finales de la década de los ochenta todavía el clero es fuerte. Había eliminado la oposición, controlaba el Estado y las fuerzas armadas y las organizaciones de seguridad. Es decir, no se trata de la pérdida de poder del clero.

La línea revolucionaria se cambió por un pragmatismo defensor del status quo.

Para 1990 los pragmáticos están en los puestos claves. En el gabinete había pocos políticos y muchos técnicos; el consenso radicaba en la recuperación inmediata. A través del derecho a nombrar ministros, otorgado por la reforma

¹⁰ Haghayeghi, op. cit.

¹¹ Ahmad Salamatian, "Atfaibli, le régime iranien choisit la prudence", en *Le Monde Diplomatique*, septiembre 1990; Alberto B. Marianton, "En la cuerda floja", en *Cuadernos del tercer mundo*, N. 128, mayo 1990, pp. 32-37.

constitucional de 1989, se colocó a los pragmáticos en los ministerios, en el Banco Central y los medios estatales de comunicación.

En política exterior se inicia un proceso de moderación con el objetivo de romper el aislamiento internacional y regional y adquirir recursos externos. Se trataba de una política nacional persa (y no transnacional y panislámica como se expresaba en el discurso revolucionario) basada en la razón de Estado.

Apenas se había iniciado el proceso reformista estalló la segunda guerra del Golfo (1990-1) que fue aprovechada para continuar con el proceso.

Irán proclamó la neutralidad. (Valga la pena señalar que los jomenistas apelaban a entrar en el conflicto). Por un lado, se rechazó la invasión, el uso de la fuerza y se apoyó la retirada de Kuwait. Por el otro, mantuvo una ventana abierta para negociar la paz de la anterior guerra contra Irak y apaciguó el anti-americanismo en el interior.

La proclamación de la neutralidad era necesaria pues le dio prestigio en el Golfo. Detrás de esa posición había un imperativo económico, -la necesidad de continuar con el reformismo. Así, se intenta negociar con Estados Unidos y se fortalecen las relaciones con Kuwait, Inglaterra y Francia. Con Turquía se manifiestan claros intereses comunes con una convergencia estratégica: vigilar el Kurdistán y el Cáucaso. Además, los vínculos iraníes con Europa se fortalecen a través de Turquía. Irán importa productos terminados de aquel país. Con Irak establece relaciones diplomáticas además de conseguir el retiro de sus tropas de territorios ocupados durante la primera guerra del Golfo ¹².

Irán da un nuevo impulso a la búsqueda de alianzas y créditos. Restablece relaciones con Egipto, Jordania y Arabia. Reconoce la presencia siria en Líbano a quien brindaba apoyo desde los ochenta.

En resumidas cuentas, se continuó con la política exterior moderada iniciada desde el ascenso de Rafsanyani.

La segunda guerra del Golfo consolida a Rafsanyani con nuevas situaciones pues se aprobaron enmiendas constitucionales que otorgaron más poder a la presidencia. La no participación en el conflicto posibilitó el triunfo en las elecciones parlamentarias en 1992.

Reformas y resultados

Tres eran los ejes del reformismo económico: se debía pasar de la economía rentista (dependencia del crudo) a una pospetrolera, de una economía estatista a una de mercado y de una introvertida a una abierta. En otras palabras, se trataba de liberalización económica, privatización y desregulación, osea un reformismo de corte neoliberal.

Los objetivos de la privatización eran estabilización (aligerar la carga del presupuesto nacional) y crecimiento (efectividad de la empresa privada). El Estado no podía seguir subvencionando empresas pues había crisis financiera y falta de competitividad ya que en los primeros años de la revolución se había nacionalizado el 80% de las empresas y los bancos.

El plan quinquenal de 1989-93 preveía la inversión del sector privado nacional y extranjero. A este se debería darle condiciones para que invirtiese. La participación del sector privado en la economía debería aumentar de 25-30% a finales de los ochenta a 75-80% en los noventa. Se anunció el levantamiento de restricciones para importaciones, una política de privatización de las compañías no estratégicas, no esenciales y de las que producían pérdidas.

La ley de 1991 sobre la privatización fue el gran comienzo. En junio de 1992 se aprobó otra ley que

¹² Yann Richard, "Teherán entre tant d'écueils", en *Le Monde Diplomatique*, marzo 1990; Jerrold D. Green, "Iran's Foreign Policy: Between Enmity and Conciliation", en *Current History*, enero 1993, pp. 12-16.

permitía que el capital extranjero podía comprar el 100% de una empresa, mientras que durante el antiguo régimen Pajlevi tan sólo se podía adquirir como máximo el 45%. Se venderían 391 empresas estatales; se calcula que el 90% de las empresas públicas pasarán a manos privadas; algunas serán restituidas a sus antiguos dueños. Habrá empresas mixtas. La Fundación de los Desheredados que tiene 800 empresas en el sector industrial, agrícola y minero, está profundamente involucrada en la venta de sus propiedades al mejor postor. La condición para privatizar es que la empresa privatizada deberá ceder el 33% del capital al personal y a la dirección de la empresa; así se quiere aumentar y popularizar los accionarios; hace 5 años había 3 millones de accionarios y hoy hay 11 millones. Muchas instituciones públicas se ha convertido en empresas de capital mixto, como la Fundación de los Desheredados, alcaldías locales, una mezquita y un organismo local de pesca ¹³.

Se revivió la bolsa de valores para percibir capital privado; se vendían gran cantidad de acciones de empresas estatales. Para 1991 las transacciones alcanzaron el nivel más alto desde que la bolsa inició actividades en 1967. Pero, la bolsa de valores tiene fallas, es rígida y su rentabilidad insuficiente comparada con otras posibilidades de inversión.

Más importante aún, el estatismo se estrelló contra la economía de mercado propuesta. La privatización proyectada en el plan quinquenal ha sido muy lenta. El Estado todavía controla el 84% de la economía.

En la actualidad existen 3000 empresas estatales o semiestatales bajo el control de 53 pulpos estatales tales como la Fundación para los Desheredados o la Organización de Industrias Nacionalizadas que cuenta con 371 firmas.

La sobredimensión del sector público es un impedimento para el desarrollo efectivo de la economía. El sector público que emplea 5 millones de personas y representa, el 70% del PNB no puede vender tan fácilmente. No existe tanto capital privado para comprar empresas públicas.

El impacto de la deuda externa lo siente el sector privado. Irán había podido obviar la crisis de la deuda de la década de los ochenta y no tenía deudas de largo plazo. Pero hoy en día la deuda externa ha aumentado considerablemente de US 6.5 mil millones en 1989 a 36 mil millones en 1995 lo que a su vez ha obligado al país a que restrinja las importaciones. El impacto lo siente la empresa privada. Algunos vaticinan que dentro de pocos años el pago de la deuda absorberá el 40% de las divisas ¹⁴. La privatización es lenta.

Se proyectó eliminar subsidios a productos básicos y el control de precios. Pero ha sido muy difícil acabar con subsidios ya que se afectaría una base importante de la revolución: los pobres. Ya hubo motines de abastecimientos en 1992. El segundo plan quinquenal (1995-2000) no tiene planeado suprimirlos. La liberalización de precios en 1989 condujo a una inflación de tal manera que hubo que regularlos de nuevo en 1994 ¹⁵. Es decir, el Estado social, que ya había iniciado el sha y continuado la revolución, no puede ser desmantelado de un día para otro.

El otro gran eje del reformismo, la apertura económica y diplomática, también ha tenido problemas. El gobierno buscó mejorar su capacidad competitiva internacional e impulsar el comercio exterior brindando sostén al sector privado. Se disminuyeron restricciones en ciertas importaciones para desarrollar la competencia interna y abastecerse de materias primas y

13 "Quandriran joue aux privatisations", en Arabies, enero 1995, pp. 30-31.

14 Fereydoun Ali Khavand, "L'économie de la République islamique d'Iran: de l'étatisme à l'impasse", en Le trimestre du monde, 1 trimestre, No. 33, 1996, pp. 43-52.

15 Ali Khavand: op. cit.

productos intermedios. Se incentivó a los exportadores, a las empresas mixtas con capital extranjero y se promocionó la inversión directa extranjera. Se proyectaron tres zonas de libre comercio en el Golfo para atraer tanto la inversión iraní como la extranjera. Se aumentó la cuota de Irán en el FMI para así tener más capacidad de negociación en esta entidad. Cabe indicar que hasta ese momento el FMI era anatemizado como "el bastión de las fuerzas satánicas".

Otro de los grandes proyectos consistía en la diversificación de las exportaciones. La producción de tapetes fue la principal fuente de divisas hasta el descubrimiento del petróleo. En el siglo XX se invirtió la situación y es la segunda fuente de divisas. Es fuente de empleo para 8 millones de personas, da empleo suplementario y contribuye a que no haya migración a la ciudad. Sus exportaciones en 1993 equivalen a US 1,44 mil millones, siendo el 39% de los ingresos contra un 36% en 1990 ya que las exportaciones se han liberalizado y se han tomado medidas para impulsarlas.

El 50% de los pistachos del mundo vienen de Irán. Rafsanjani es propietario de plantaciones importantes. Los excedentes de este sector han permitido financiar agroalimentos e industrias. Se exporta la mayoría del caviar de esturión, desde 1953 en manos de la Compañía iraní de pesca en el Mar Caspio. En 1993 se exportaron US 25 millones. Del safrán de Jorasán se exportaron en 1993 US 23 millones¹⁶. Así pues, los ingresos provenientes de exportaciones no petroleras aumentaron de US 1.000 millones en 1989 a 4.500 millones en 1995. Pero, tres cuartas partes de las ganancias no petroleras han quedado en el exterior y cuando el gobierno decretó en mayo de 1995 que la totalidad debería regresar al país las exportaciones de tapices cayeron en 33%. Además, la competencia internacional es grande.

Los problemas no cesan. Todavía el 90% de las divisas provienen del petróleo. La dependencia del crudo, también un producto de la época del sha, continúa. La caída de sus precios tienen consecuencias graves para Irán puesto que hoy, tal vez más que nunca, se necesitan divisas para la agobiada economía iraní y pagar la deuda externa.

La producción petrolera tiene problemas: antes de la revolución se producían 6,200 mb/d y hoy, 3,800. Se requiere de cuantiosas inversiones para mejorar la producción y adquirir nuevas tecnologías. El aislamiento y la falta de grandes capitales son aquí un gran impasse. Todavía existen instalaciones destruidas o desmejoradas por la guerra contra Irak que no han podido ser reparadas. Además, Irán consume internamente 1,400 mb/d. Si no se invierte y no se frena el consumo interno Irán se convertirá en el sexto productor de petróleo a finales del siglo¹⁷.

Después de 1989 se manifestó una apertura hacia los países industrializados. Una gran variedad de empresas europeas y asiáticas han iniciado diversos proyectos en Irán, aprovechando el vacío de la retirada norteamericana. Las compañías norteamericanas mercadeaban 600.000 barriles diarios del Irán. Los japoneses, por ejemplo, han aumentado sus compras del crudo iraní convirtiéndose en el principal comprador seguidos por Francia que importa el 90% del Irán. Los europeos son los socios comerciales más importantes -Alemania como abastecedor e Italia como recipiente.

Pero diversos problemas no han hecho exitosa esta política aperturista: la potencia imperial norteamericana incide de nuevo. Así como fue un gran apoyo para el sha ahora es enemigo de la revolución. La actitud desafiante de los norteamericanos amedrenta a los inversionistas y el embargo ha hecho sufrir sectores como el de la

16 Marjane Saidi, "Tapis, caviar, pistache, safran... L'autre Irán", en Arabies, octubre 1994, pp. 31-36. ''

17 Ali Khavand, op. cit., p. 46.

aviación, mantenimiento de campos petroleros y de aprovisionamientos industriales¹⁸.

La apertura económica y diplomática de Irán está siendo bloqueada por los Estados Unidos. La rivalidad con la superpotencia y sus aliados regionales en la región ha conducido a que los norteamericanos en 1995 hayan iniciado una serie de medidas para desestabilizar el régimen, entre otras, prohibiendo a las empresas a invertir en el país y decretando un embargo económico. Los norteamericanos no pueden tolerar el «favor» que le hicieron a Irán al derrotarle a Irak.

La contención norteamericana tiene sus fallas: los europeos y japoneses no se doblegan tan fácilmente ante los intereses de los norteamericanos. Aquellos argumentan que para moderar a Irán hay que desarrollarla económicamente. Pero la inversión extranjera masiva de Europa y Japón no ha llegado.

El fraccionamiento de la URSS permitió relaciones con Rusia y las repúblicas exsoviéticas y la segunda guerra del Golfo, que eliminó a Irak, permitió una diplomacia hacia el sur.

En efecto, se inició una ofensiva diplomática y económica con un cierto éxito. A nivel regional el país se orienta hacia a la Organización de Cooperación Económica. Las nuevas repúblicas musulmanas de la ex-URSS se presentan como potenciales mercados. Se han establecido relaciones diplomáticas con todas las repúblicas del Asia central. Existen ya planes concretos de explotación del petróleo en el Mar Caspio con Azerbaiján, Kazajistán y Turkmenistán. La Organización de Cooperación Económica -con sede en Teherán- plantea una zona de intercambios preferenciales que agrupa a Pakistán, Turquía y las repúblicas del Asia central de la ex Unión Soviética junto con Azerbaiján y Afganistán. Pero

tan sólo el 3% de los intercambios internacionales de los países se hacen en dicha zona¹⁹. Es decir, la integración regional no ha tenido precedentes. El Medio Oriente está comercialmente más vinculado a los países industrializados que a la región.

Se ha iniciado una política asiática hacia la India, China, Indonesia y otros, aunque por ahora sus objetivos se sienten tan sólo en el plano militar y estratégico. También se está pensando en una ofensiva de exportación de petróleo hacia esta región que se ha convertido en una de las principales consumidoras. Japón y Corea del Sur, como también Alemania, han refinanciado sus deudas con Irán²⁰. En 1997 el nuevo presidente iraní, Jatami, inició una ofensiva diplomática hacia la región mucho más amplia que su predecesor. Los comienzos han sido tímidos

Los conflictos internos producto de la revolución también dificultan el reformismo. En política internacional los días radicales parecían que iban a estar cada vez más lejanos con el ascenso al poder de los moderados²¹. Sin embargo, hoy en día continúan los temores de aislamiento y un dualismo en política internacional - agresividad y conciliación. Esta política dual es el reflejo de las dos grandes tendencias a las que está abocado el país: jomeinistas y reformistas.

Se continuó una política radical como la de la época jomeinista, pues se da apoyo a radicales fundamentalistas. Según Argel el Frente Islámico de Salvación ha sido entrenado y financiado por Teherán. La oposición en el Sudán denunció la presencia de 18000 militares en este país y la presencia de la armada iraní en el Mar Rojo. Se especuló sobre una posible intervención en el conflicto armenio-azerí para evitar posibles conflictos étnicos al interior del Irán. El proyecto islámico se nota en que se convocó una contra

18 Marjane SaJdi, "Elles sont venues, elles sont toutes là"... en Arabies, febrero 1996, pp. 40-45.

19 Fereydoun Ali Khavand, 'Les nouvelles orientations de la politique économique regional de Tiran', en Cahiers d'études sur la Méditerranée orientale et le monde turco-iranien, N. 15, pp. 253-263.

20 Thierry Lalevéé, 'L'Asie de tous projects', en Arabies, febrero 1996, pp. 35-37.

21 Ahmad Faroughy, 'L'Iran á la recherche d'une politique regional', en Le Monde Diplomatique, mayo 1992.

conferencia sobre la paz en el Medio Oriente y guerrillas antiisraelíes son apoyadas en el sur del Líbano.

Algunos en Irán no ha olvidado que ha tenido presencia en la región y continúa en pos de ella. Históricamente el Cáucaso y Asia central fueron satrapías. En el Cáucaso a raíz del imperialismo ruso se perdieron territorios, Armenia, Georgia y Azerbaiján. Lazos culturales unen a Irán con el Cáucaso y Asia Central.

Algunos hacen ya un balance negro de la situación de la apertura. Las grandes intenciones comerciales y diplomáticas de los reformistas no se cumplen. La propuesta de un seguridad colectiva regional fracasó. Las monarquías prefirieron aliarse a Estados Unidos de una manera **tan** abierta como nunca lo habían hecho. Irán pierde posibilidad de un liderazgo regional. Las relaciones EEUU-Irán tuvieron una ligera mejoría pero han empeorado. Tampoco se logró un tratado de paz con Irak; como Irán apoyó el embargo, Hussein abandonó las negociaciones. Jatami a comienzos de 1998 inicia un giro hacia los Estados Unidos. ¿Logrará romper el aislamiento?

Para terminar citaremos dos factores internos que tiene implicaciones sobre el reformismo. Se trata **por** un lado, de las implicaciones sociales que crean sectores que apoyan las transformaciones pero causan también desequilibrios. Por el otro, de los conflictos internos producto de la revolución.

Respecto al primer punto, el régimen parece que girara con su reformismo hacia las clases medias modernas y adineradas, dejando atrás políticas populistas tal como se vio con el recorte de productos subsidiados o en las desregulación de precios de alimentos. Se planeó atraer al capital privado iraní en el exilio como a la clase tecnocrática que huyó en la época de la revolución. Si el regreso de esta élite es masivo tendrá consecuencias que aún están por verse. Podría decirse que Irán está comenzando a apoyar a aquellas clases que fueron privilegiadas durante la monarquía. En los últimos años se han tomado medidas para contrarrestar los efectos de la

educación excesivamente islamizada, como, por ejemplo, incrementando el número de estudiantes en los Estados Unidos o aumentando el personal técnico calificado. Hay una clase media de profesionales que el sistema beneficia pues teme una fuga de cerebros. Esto podría conducir a formar una clase de tecnócratas que reforzaría las reformas.

Pero, por el otro lado, el dinero polariza a la sociedad. El mercado libre ha agudizado las desigualdades sociales. Se quiere reducir una parte de la burocracia que es baluarte y producto de la revolución.

Irán sufre problemas típicos del Tercer Mundo que la revolución no pudo solucionar. Entre sectores medios y sectores urbanos reina una cierta apatía. La brecha entre ricos y pobres crece. Las promesas del régimen sobre la defensa de los «desheredados» parecen no cumplirse. Los salarios de empleados y funcionarios se han estancado mientras ciertos sectores se han enriquecido: importadores, empresarios y contratistas cercanos al Estado. El gobierno tiene que hacerle frente a la pauperización causada por la introducción de la economía de mercado, más aún cuando muchos subsidios se han suprimido.

La unificación de la tasa de cambio, impuesta por el FMI, ha posibilitado la pérdida del rial en un 95%: la inflación disminuye la capacidad de compra de sectores populares. Se dice que la producción industrial decaerá por que se está empezando a reducir la importación de materias primas con el objetivo de disminuir la deuda externa y preservar las divisas.

Desde marzo de 1994 el rial ha perdido 3/4 de su valor lo que condujo a inflación acelerada. Los servicios y los alimentos básicos han doblado su precio mientras que los salarios de la clase media se estancaron. Todavía el pan, el azúcar y la gasolina están siendo subvencionados, pero, ¿por cuánto tiempo?

El gobierno optó de nuevo por un control de precios en contra de la inflación. La devaluación y la

inflación pesan sobre la deuda externa. Así, el gobierno vuelve a una política de mercado controlado: control de precios, compresión de importaciones, limitación de salida de divisas y al mismo tiempo privatizando y buscando inversión extranjera²².

El segundo punto concierne el conflicto interno que ha debilitado el reformismo. De una u otra manera la tensión entre jomeinistas conservadores y reformistas pragmáticos o moderados ha acompañado a la joven república islámica. La dirección del país y el rumbo a seguir han estado constantemente en juego.

Los jomeinistas quienes defienden la línea revolucionaria, controlan fundaciones financieras con millones en juego, son una nueva élite económica, presionan por una revolución más xenofóbica. Temen que la apertura los debilite²³.

El país se debate entre el imperativo ideológico y la necesidad de desarrollo aunque la clase dirigente islámica todavía es fuerte y unida en lo clave en la supervivencia del régimen. Pero las tensiones se notan en los choques entre reformistas y jomeinistas.

Irán oscila entre el modelo liberal (como en Arabia Saudita donde la economía y las relaciones internacionales se orientan al liberalismo y la estricta moral islámica se aplican al individuo) que se nota en las reformas citadas y los que desean continuar con el proyecto islámico.

Desde finales de 1994 los jomeinistas estaban ganando terreno. Liderados por el líder sabio Jamenei, y apoyado por comerciantes han logrado imponer ministros de sus filas, como el de economía, quien ha detenido, por ejemplo, parte del proceso de privatización. Jamenei logró nombrar como director del Consejo Nacional de

Seguridad a otro de los suyos; con esto Rafsanyani perdía el control sobre las fuerzas armadas. La dirección de la radio y televisión estatal y el ministerio de Cultura y Educación también ha pasado a manos de conservadores así como los ministerios del Interior, Economía, Finanzas, Petróleo, Asuntos Extranjeros y Defensa. Jamenei ha dicho que hay que erradicar toda huella de la cultura occidental del país defendiendo, así, un purismo ideológico en la tradición del extinto Jomeini.

Los jomeinistas están echando marcha atrás con la apertura económica. Las importaciones deben ser autorizadas por el Estado. Se están protegiendo productos locales mediante la restricción en las importaciones. El segundo plan quinquenal (1994-1999) planeado por el parlamento potencia un Estado intervencionista. Jamenei ha dicho que "la justicia social va primero que el desarrollo económico". Se congelarán precios de productos básicos y de servicios²⁴.

Rafsanyani no pudo llevar a cabo todo su programa liberal por la oposición de los conservadores. Las fuerzas encontradas han sido bastante iguales. Así, perdió fuerza y la mayoría de los constructores de la apertura abandonaron sus puestos.

El parlamento elegido en mayo de 1992 mostró la fortaleza de los reformistas pero el absentismo era del orden del 75%. Los diputados que apoyaban a Rafsanyani eran militantes islámicos jóvenes, diplomados, profesionales y tan sólo 39 ulemas.

Las elecciones presidenciales de 1993 mostraron a un Rafsanyani triunfante con un 63% de los votos pero con una participación popular del 57,6%. En los comicios de 1989 había obtenido el 94,5% con un ausentismo mínimo.²⁵ Su popularidad y la del régimen han descendido, si bien los que votaron lo hicieron por Rafsanyani el reformista. Pero el

22 L'Iran sur fonde de crise économique, en Arabies, abril 1995.

23 Chris Hedges: Revolution in Iran Hits the Crossroads. New York Times, julio 15 de 1994.

24 Adieu a l'ouverture, en Arabies, septiembre 1994, pp. 27.

25 Nohlen. op. cit., p. 363; Don Peretz: The Middle East. Nueva York, 1994, p. 534.

ausentismo significa que muchos le están dando la espalda al sistema.

El triunfo en 1997 del nuevo presidente Jatami apoyado por 60% del electorado (20 millones de votos) y apoyado por jóvenes, mujeres, la izquierda islámica, el centro, los reformistas cercanos al antiguo presidente y minorías religiosas y étnicas muestra un giro más decidido al reformismo. Jatami tiene fama de ser tolerante y abierto²⁶. En política exterior las visitas de altos funcionarios iraníes a Egipto y Arabia Saudita muestran una apertura diplomática decidida.

Sin embargo sus opositores, los conservadores liderados por Jamenei, se encuentran en el parlamento y en muchos puestos claves de la política y la economía.

La existencia de sectores antioccidentales, los conflictos internos y externos y la crisis económica atemorizan a inversionistas. La legislación no es muy clara, la policracia iraní con sus múltiples polos de toma de decisiones bloquea al ejecutivo. Esto mismo acentúa la fuga de capitales hacia Occidente o hacia las petromonarquías.

El balance de Irán es complicado. Existen intereses arraigados en el sector nacionalizado, es decir, una burocracia gigantesca y difícil de manejar. Se ha planteado el regreso de grandes empresarios y la devolución de sus compañías pero el proceso es voluminoso y la oposición de las fundaciones, como la de los Desheredados, que poseen muchas empresas es mayor. El inversionista extranjero tiene muchos trámites. La corrupción somete programas económicos a intereses especiales. Se nota cada vez más una incapacidad en movilizar a clases medias bajas y trabajadoras²⁷.

La coyuntura es grave: un programa de ajuste estructural a medias y una marcada lucha política

entre fracciones reformadoras y las conservadoras en el marco de una crisis económica.

La inflación a principios de 1996 era del orden del 70% y el crecimiento revelaba cifras negativas.

El crecimiento demográfico cuenta con una tasa anual entre el 3,1% y 3,3% o de 1,5 millones /año a pesar de las campañas de control de la natalidad. Teherán crece inconteniblemente y cuenta hoy con 12 millones de habitantes. Hay sobrepoblamiento urbano. Irán es el país que más refugiados tiene en el mundo. La especulación y la economía informal son parte de la cotidianidad. Existen entidades públicas que venden tarjetas de racionamiento o especulan con bienes importados con la tasa de cambio oficial y vendido en el mercado libre. Se ha restringido el mercado de divisas. Numerosas son las personas que cuentan con varios empleos²⁸.

Los bajos precios del petróleo no fortalecen la economía. Occidente no confía en el país pues cree que lo islámico prima demasiado. Ankara le aventaja en ambiciones regionales.

Así pues, los clérigos islámicos se encontraron con una serie de problemas del tercer mundo que no han podido solucionar. Sus detractores dicen que el problema radica en que el hacer demasiado hincapié en la virtud y la ética no soluciona problemas prácticos. Es decir, el islamismo fracasó en el test del poder. Reina la corrupción y el clientelismo. Para Olivier Roy el islam en términos políticos conduce al fracaso: hay una contradicción entre islam y política²⁹.

La situación regional es candente. Hay más o menos un consenso regional de escepticismo hacia Irán. Irán apoya a fundamentalistas en Argelia, Egipto, Jordania, Líbano y Cisjordania. Las monarquías critican el fanatismo religioso.

26 'L'effet Khatami: fronde, réforme ou status quo', en Arabies, juillet-aout, 1997.

27 Shaul Bakhash, 'Iranian Politics since the Gulf War', en Robert B. Satloff (ed) 'The Politics of Change in the Middle East' Washington, Westview, 1993, pp. 63-84.

28 Marjane Saldí, 'Teherán au grand jour', en Arabies, N. 88, abril 1994, pp. 34-38

29 Le Monde, 20 de octubre de 1994.

Los iraníes podrían pensar que si sus enemigos están dispuestos a hacer lo que hicieron con Irak, la única manera de rechazar un ataque es con armas atómicas. Los emiratos han celebrado pactos con los Estados Unidos que hacen posible la continuación de su permanencia. Irán es mantenido como el gran ausente de cualquier tipo de consenso regional. Las campañas de prensa contra Irán, son el preludio de una invasión como le ocurrió a Irak? Se intenta justificar la presencia Estados Unidos en la medida en que se señala a Irán como el «peligro» regional. ¿Se desea provocar deliberadamente el Irán? Irán gasta en armamento US 2.000 millones al año pues se siente asediada. Todo parece indicar que los americanos presionan a que su enemigo gaste tanto en armamento para que, por un lado, descuide otras inversiones y, por el otro, sus enemigos puedan calificarla de amenaza. De esta manera, los americanos venden millones en armamento a los países del Golfo y a su vez justifican su presencia allí.

Al triunfo de Jatami los norteamericanos respondieron que mientras los iraníes no colaboren en el proceso de paz árabe-israelí, apoyen al terrorismo y construyan armas de destrucción masiva no habrá mejora de relaciones.

Ante los problemas internos y las presiones externas, ¿el nacionalismo, que muchos líderes ya pregonan, podría de nuevo dispararse? ¿Intentaría Irán una aventura exterior para distraer la opinión interna? La apertura de Jatami podría interpretarse, por un lado como la acuciante necesidad de inversión extranjera y por el otro, como la también acuciante necesidad de lograr un apoyo internacional y firme a los reformistas.

Conclusión

Mucho más allá de un régimen y su discurso -que en la historia del Irán del siglo XX han variado- existen unas continuidades profundas que, por lado nos permiten ver la historia del Irán con una serie de características comunes y por el otro, la dificultades que tiene el país para llevar a cabo reformas neoliberales.

La historia del Irán en el siglo XX presenta una serie de pautas comunes a pesar de las propuestas de la revolución islámica jomeinista y la de tendencia neoliberal. Una continuidad en la inserción y dependencia externa (con un ligero intento de desligarse de esta situación en la época de Jomeini), un fuerte estatismo, los deseos de la clase dominante de hacer del Irán una potencia regional, un proyecto nacionalista de defensa de la soberanía nacional, un régimen autoritario que, por ejemplo, controla la educación y los medios de comunicación y una vida austera de vastos sectores populares a pesar de las grandes consignas del proyecto de Estado benefactor.

Esas pautas comunes nos ayudan, en parte, a comprender porqué el reformismo (una economía de mercado, diversificada y abierta) no parece realizarse. Es decir, el neoliberalismo choca contra una larga tradición de estatismo y debilidad del sector privado, contra el temor a desmontar un Estado social so pena de perder base social, contra una economía petrolizada y dependiente que con la caída de los precios disminuye el capital, contra la hegemonía de la potencia occidental en la medida en que bloquea al país por razones políticas y contra la tradicional falta de integración regional.

Pero también la revolución creó bloqueos contra el reformismo: las pugnas internas creadas por la revolución y el apoyo de Irán a grupos de resistencia islámica en la región, crea inseguridad en los inversionistas y preocupación en la región.

De todas maneras apuntala el reformismo el sostén a clases desfavorecidas en la época jomenista. Del apoyo a clases modernas en la época del sha se pasó al de sectores tradicionales y populares, para volver, hoy en día, a apoyar a las clases modernas. Socialmente hablando, en el Irán actual se fortalece a aquellos que el antiguo régimen fortalecía.

Hay interesados en invertir aún enfrentándose a los designios de los americanos. Esto podía significar que los flujos externos tiene posibilidades. Por ahora, la globalización se presenta aquí asimétrica ya que la tan esperada llegada de capitales no ha sido como se esperaba.

Todavía no ha habido una gran inserción en la economía internacional pero para 1993 5,3 millones de toneladas de productos se exportaron asegurando al país ingresos por US 3.870 millones. En comparación con los ingresos del año anterior el aumento fue del 35%. Algunos piensan que es buen comienzo³⁰.

Sobre la revolución vale la pena sintetizar que heredó una serie de características (Estado fuerte e interventor, infraestructura e industria, etc.) que inclusive la apuntalaron en sus primeros años. En ese sentido lo verdaderamente islámico se vivió más bien en una especie de revolución cultural y jurídica. Así, contrario a lo que muchos creen, los grandes problemas de la revolución islámica no son solamente el producto del régimen religioso sino de estructuras y procesos continuos del país.

¡A pesar de las grandes promesas de una novedosa economía islámica la revolución adoptó primero una dirigista y populista para después pasar a otra más liberal y orientada hacia a las clases medias y altas. Hasta el momento no ha habido una alternativa al Estado interventor.

La era Rafsanjani intentó insertar al Irán en las nuevas relaciones internacionales y hacer del país una potencia regional, -lo que también persiguió el antiguo régimen Pajlevi. ¿Se está volviendo al antiguo régimen?

Para terminar, daremos algunas perspectivas. El pragmatismo condujo a buscar liberar las fuerzas del capital privado que en realidad nunca estuvo eliminado del todo. Pero el reforzamiento de este sector seguramente traerá nuevas expectativas que se manifestarán, tarde o temprano, en el Estado y las relaciones de poder.

El Estado iraní está decidido a generar procesos productivos determinados que se vinculen al mercado mundial mediante políticas garantizadas por el mismo. La diversificación de las

exportaciones podría ser un ejemplo del intento de construcción de polos de desarrollo, así como las zonas de libre comercio. Sin embargo, todavía no sabemos que tanto desarrollo podrán producir estos proyectos. La búsqueda de divisas y capital es la gran prioridad actual del país.

Según algunos teóricos del neoliberalismo reformas económicas y apertura política van de la mano. En Irán esto no parece constatarse.

El bloqueo y aislamiento con el que se mantiene a Irán puede ser peligroso. Irán no es ningún parvenu y ha sido históricamente muy importante. Intentar disminuirlo es cometer el mismo error de los aliados con Alemania después de la primera guerra mundial. •

Cyrus Vakili-Zad plantea que el Irán, contrario a lo que muchos creen, no es ya un Estado teocrático sino tiende cada vez más a uno secular, capitalista y donde el clero se apartará cada vez más del Estado. La religión es cada vez menos la base de la economía y la política³¹. Varios ayatollahs han propuesto que el clero no participe en el ejecutivo. Se apoyan en un clero conservador, el bazaar y el periódico Rissalat.. Ya para 1992 muchos clérigos se habían retirado de puestos oficiales para volver a las escuelas y mezquitas. La función de líder sabio ha disminuido. Tal vez en un futuro no muy lejano el clero islámico se conviertan en la que tradicionalmente han sido: una fuerza de oposición en momentos de crisis.

Las posibilidades de desarrollo para la República Islámica del Irán no son muy halagüeñas. El país se debate en una crisis y unas reformas que no han dado resultados positivos. Los precios del petróleo continúan bajos y la dependencia de este es alarmante, las pérdidas por la guerra no han sido del todo recuperadas y el crecimiento demográfico es alto. Tal vez esto explica los deseos de Jatami de conectarse con Occidente de una vez por todas y sin ambigüedades.

30 Saidi, op. cit., p. 36.

31 Vakili-Zad, op. cit,